

## POTENCIAR LA ECONOMIA DE LOS TRABAJADORES COMO OPCION NECESARIA AL PROYECTO NEOCONSERVADOR

1. La economía popular es la economía de los trabajadores, de los que viven o quieren vivir de su trabajo, de sus familias, comunidades, asociaciones y organizaciones.
2. Abarca por tanto a la gran mayoría de la sociedad, a los trabajadores asalariados, los que tienen derechos reconocidos y los precarizados, a los que organizan su trabajo autónomamente, individual o asociadamente, para producir y vender o para comercializar bienes y servicios, a los trabajadores de la economía de la casa, que producen riqueza para el propio consumo en el campo y la ciudad, proveyéndose, entre otras cosas, de alimentos, servicios de cuidado, la propia vivienda e infraestructura de servicios. Y también incluye a quienes no pueden acceder a un trabajo permanente, los desocupados o trabajadores ocasionales.
3. La CTEP es un extraordinario fenómeno nuevo en el país y en América Latina, que convoca a los trabajadores no sindicalizados a organizarse para que su actividad sea reconocida como productiva socialmente y se le asignen los derechos que les corresponden.
4. Pero ese reconocimiento comienza por casa. En primer gran paso ha sido dado: los avances en el diálogo con las organizaciones sindicales significan el mutuo reconocimiento como trabajadores de la Economía Popular, algo de gran importancia estratégica para los tiempos que se avecinan. En el pasado ha habido reticencia del sindicalismo a reconocer este otro lado de la clase trabajadora, asumiendo el paradigma capitalista de que el único trabajo genuinamente productivo reconocido socialmente es el asalariado por el capital, un craso error intelectual y político. Otro tanto ha venido ocurriendo con el cooperativismo, algo que puede revertirse creando lazos de solidaridad y cooperación.
5. El segundo gran paso es el propio reconocimiento de que no se trata de una marginalidad imposible de superar a la que solo cabe asistir con políticas sociales. Los trabajadores deben percibir su gran potencial como fuerza productiva colectiva ocultada por los registros oficiales de la economía llamada formal.
6. No hay duda de que el proyecto neoconservador global tiene una fuerza inédita y que ahora, con el nuevo gobierno, se ha instalado sin ocultamientos en nuestro país. Su programa incluye desarmar la organización popular y los movimientos sociales contestatarios, la degradación del trabajo y la explotación de la naturaleza. El pleno empleo no es su objetivo, sino un alto desempleo que disuada la lucha social, con salarios por debajo de los niveles de una vida digna. Sus políticas sociales son pensadas para que, con un gasto social mínimo, se aguante la pobreza a niveles de supervivencia elemental. La matriz productiva que quieren terminar de imponer es la de un país exportador de materias primas y alimentos a los que buena parte de los argentinos no podrán acceder. La dependencia externa directamente por la adhesión política al proyecto imperial y económicamente por la deuda y por los convenios de libre comercio se acentuará. La clase política institucionalizada seguramente perderá su ya mermada capacidad para proponer y realizar otro proyecto de país, socialmente justo, democrático y soberano.
7. Será muy difícil frenar y mucho menos revertir estos objetivos con una clase trabajadora desorganizada y dependiente de la ayuda que se pueda arrancar del gobierno de turno, ayuda que de todas maneras será financiada con los impuestos y las deudas que habremos de pagar.
8. El programa de la economía popular tiene necesarias y apremiantes consignas reivindicativas en lo inmediato, exigiendo recursos al Estado, porque de ellas depende la supervivencia de los sectores más pobres y excluidos de la clase trabajadora. Pero la lucha será prolongada y atravesará las muchas crisis reales o imposibilidades simuladas que traerá este modelo neoliberal, cuyos costos sin duda se pretenderá que cargue esta clase.
9. Propongo que veamos esta etapa que se abre como la de una “economía de guerra”, donde hay que cavar trincheras en la sociedad, en los territorios, resistir y avanzar cuando la situación lo permita y en los frentes que se vayan construyendo. La vanguardia no puede sustentarse sin una retaguardia. Eso requiere tener asegurado el sustento con dignidad y potenciar la capacidad de abastecerse con autarquía, sin depender de una logística externa, siempre incierta, vulnerable, y en todo caso condicionada para limitar la acción política autónoma.

10. Esto requiere desarrollar una estrategia de conjunto y de largo aliento: el objetivo es desarrollar un sistema orgánico de economía popular solidaria.

- Se trata de construir subsistemas de producción y reproducción en los territorios, encadenar actividades aisladas generando nuevos actores colectivos, movilizar recursos donde parece no haberlos, producir para el propio consumo y para el intercambio. Ganar en autarquía de este lado de las trincheras.
- Podemos producir alimentos, utensilios, vivienda, escuelas, mobiliarios, textiles, herramientas, sistemas informáticos, sistemas de finanzas solidarias, contar con nuestros propios centros tecnológicos y de formación haciendo que las universidades, las escuelas técnicas e institutos tecnológicos orienten sus investigaciones y capacidades a resolver e inventar nuevas formas de producir, de innovar en los productos y servicios, atendiendo continua a e inmediatamente a los problemas técnicos y organizativos que se van presentando. La economía popular puede y debe ser de alta calidad y complejidad, no hay razón para que no lo sea.
- Podemos formar comunidades territoriales de prosumidores, donde aseguremos que lo que producimos pueda ser intercambiado por lo que necesitamos para vivir. Y desarrollar nuestra propia moneda social local.
- Podemos sacar a luz las extraordinarias experiencias que ya existen y que serán una fuente de motivación y seguridad en este empeño. Debemos tener nuestros propios medios de comunicación social para difundir nuestros programas, logros y aprendizajes.
- Podemos participar en redes globales de organizaciones de la economía de los trabajadores, intercambiando experiencias y productos, contribuyendo a formar un sujeto colectivo regional latinoamericano con voluntad para protegernos y contrarrestar el huracán de la globalización neoliberal.
- Este proyecto para la economía popular, que en definitiva es un proyecto de país, podemos y debemos instalarlo con fuerza en la escena pública, en la política. Hacer otra economía es hacer otra política, es construir una democracia radicalizada, donde participan directamente y con autonomía los verdaderos productores, las y los trabajadores.

Como trabajador universitario creo hablar por una vasta comunidad de investigadores, docentes y profesionales dispuestos a aportar a este gran proyecto. Estamos a disposición de los movimientos populares.

José Luis Coraggio 14 noviembre 2016  
Director de la Maestría en Economía Social  
de la Universidad Nacional de General Sarmiento